

UNIVERSITAT DE VALENCIA
FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTORIA
Departament d'Història Contemporània



JOAQUÍN LORENZO VILLANUEVA (1757-
1837): UN PARADIGMA DEL TRÁNSITO
DE LA ILUSTRACIÓN AL LIBERALISMO

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR
GERMÁN RAMÍREZ ALEDÓN

DIRIGIDA POR EL Dr. PEDRO RUIZ TORRES

PROGRAMA DE DOCTORADO

3128. PROGRAMA OFICIAL DE DOCTORADO EN HISTORIA
CONTEMPORÁNEA

00008 – BIOGRAFÍA HISTÓRICA

València, 2020

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
Capítulo 1. UNA BIOGRAFÍA EN BUSCA DE AUTOR	5
1.1. Biografía e historia biográfica: una nota previa con Villanueva como pretexto	7
1.2. Estudios y aportaciones sobre la biografía y el pensamiento de Villanueva	15
Capítulo 2. ENTORNO FAMILIAR, FORMACIÓN Y PRIMERAS EXPERIENCIAS EDUCATIVAS (1757-1780)	23
2.1. Una familia acomodada	23
2.2. La formación intelectual y religiosa	34
2.3. Los primeros pasos en la docencia: el Seminario de Orihuela (1777-1780)	49
Capítulo 3. EN LA CORTE: PROMOCIÓN SOCIAL Y DISPUTAS TEOLÓGICAS (1780-1792)	61
3.1. En la Corte y su entorno	62
3.2. La protección del obispo Felipe Bertrán y la estancia en Salamanca	66
3.3. Los comienzos en la escritura: obras piadosas y tropiezos terrenales	77
3.4. Nuevas publicaciones y proyectos olvidados	101
3.5. Calificador del Santo Oficio: una apuesta por la ortodoxia	109
3.6. La lectura de la Biblia en lengua vulgar, un asunto medular de la religiosidad ilustrada	133
3.6.1. <i>Los orígenes de una prohibición</i>	133
3.6.2. <i>Los ilustrados españoles ante la lectura de la Biblia en lengua vulgar</i>	141
3.6.3. <i>El inquisidor general Felipe Bertrán y la aplicación del decreto de 1782</i>	146

3.6.4. <i>La respuesta de Villanueva a la disputa sobre la lectura de la Sagrada Escritura en lengua vulgar</i>	153
Capítulo 4. AL SERVICIO DE LA CORONA Y DE LA IGLESIA (1793-1808)	161
4.1. Una red de amigos y protectores	162
4.2. Académico de la Lengua	177
4.3. Al servicio de la Casa Real	189
4.4. El Año Cristiano de España o el triunfo del método crítico	194
4.5. El <i>Catecismo del Estado</i> , ¿un texto contrarrevolucionario o un alegato regalista?	206
4.5.1. <i>El contexto de un texto de combate ideológico</i>	207
4.5.2. <i>El prólogo del Catecismo: un ataque frontal al jesuitismo</i>	213
4.5.3. <i>El contenido del Catecismo del Estado</i>	218
4.5.4. <i>La polémica con el exjesuita Hervás y Panduro</i>	231
4.5.5. <i>El Catecismo del Estado ante el Santo Oficio</i>	241
4.6. La polémica sobre su defensa de la lectura en lengua vulgar de los textos sagrados	250
4.7. La singular relación con el obispo Grégoire: las <i>Cartas de un presbítero español</i> y la idea de una iglesia “nacional”	261
4.7.1. <i>El contexto de la Carta de Grégoire</i>	262
4.7.2. <i>La Carta de Grégoire: contenido y significado</i>	269
4.7.3. <i>Las respuestas a la Carta de Grégoire</i>	275
4.7.4. <i>La Carta ante el Santo Oficio</i>	278
4.7.5. <i>La respuesta de Villanueva a la Carta de Grégoire: una nueva obra de combate</i>	282
4.7.6. <i>Críticos y censores: las Cartas de un presbítero sometidas a examen</i>	290
4.8. “Por la honra de España”: el plan teológico para una apología de la monarquía y de la religión	294
4.9. El hermano “Voyageur” y el <i>Viaje Literario a las iglesias de España</i>	314
4.10. Académico de la Historia y caballero de la Orden de Carlos III. <i>El Kempis de los literatos</i>	332
4.10.1. <i>En la Academia de la Historia</i>	333
4.10.2. <i>Caballero de la Orden de Carlos III</i>	340
4.10.3. <i>Libros heredados, libros prohibidos</i>	343
4.10.4. <i>El Kempis de los literatos o los consejos sobre literatura de un teólogo</i>	351
Capítulo 5. GUERRA Y POLÍTICA (1808-1814)	359
5.1. Un año en la tormenta	359
5.2. La huida de Madrid: el periplo de un clérigo en busca de un destino	371
5.3. Cádiz, escenario de un cambio de rumbo	389
5.3.1. <i>Un viaje accidentando</i>	390
5.3.2. <i>Alojamiento y vida en la ciudad andaluza. Grupos, “partidos”, tertulias y paseos</i>	395

5.3.3. <i>En la vorágine de la revolución: la crisis de conciencia de un ilustrado tardío</i>	401
5.4. Su labor como diputado: el “giro copernicano” de un católico ilustrado	415
5.4.1. <i>Las cuestiones doctrinales: principios de su actuación parlamentaria</i>	416
5.4.2. <i>Las reformas eclesiásticas</i>	426
5.4.3. <i>La intervención en el debate constitucional</i>	434
5.4.4. <i>El debate sobre la abolición de la Inquisición</i>	443
5.4.5. <i>Villanueva, político, o un eclesiástico en tiempos revueltos: los temas de Estado</i>	465
5.5. Polémicas y diatribas en Cádiz: del tomista al “cambiacolores”	471
5.5.1. <i>El Aviso a la Nación española contra José Joaquín Colón</i>	472
5.5.2. <i>Las Angélicas Fuentes: la herencia tomista y su lugar en la disputa ideológica</i>	475
5.5.3. <i>Un pasado incómodo: el Sí y el No, una difícil conciliación</i>	490
5.5.4. <i>La polémica con el Filósofo Rancio</i>	495
5.5.5. <i>En defensa de las Cortes y de la soberanía de la Nación</i>	504
5.6. En las Cortes ordinarias: de Cádiz a Madrid	508
Capítulo 6. PERSECUCIÓN, REBELDÍA Y COMPROMISO (1814-1823)	521
6.1. Prisión, condena y destierro (1814-1820)	522
6.1.1. <i>Una “Causa General” a los diputados liberales</i>	522
6.1.2. <i>El proceso de Villanueva y el argumentario de su defensa: la soberanía nacional como bandera</i>	535
6.1.3. <i>Condena y destierro en la Alcarria: un retiro forzado para la escritura y la oración</i>	561
6.2. De vuelta a la palestra política: diputado y polemista (1820-1823)	576
6.2.1. <i>El retorno del desterrado</i>	576
6.2.2. <i>Su labor parlamentaria: ¿en la senda del liberalismo moderado?</i>	589
6.2.3. <i>Memorias del pasado y polémicas escritas</i>	616
6.3. La fracasada embajada ante la Santa Sede	646
6.3.1. <i>La Santa Sede ante la revolución liberal en España</i>	647
6.3.2. <i>Villanueva ministro plenipotenciario ante la Santa Sede: nombramiento e instrucciones reservadas</i>	653
6.3.3. <i>El conflicto diplomático (octubre 1822-febrero 1823)</i>	663
6.3.4. <i>De regreso a España. La opinión pública ante el conflicto</i>	691
6.3.5. <i>Mi despedida de la Curia romana, un lamento anticurialista</i>	696
Capítulo 7. EXILIO Y OLVIDO (1823-1837)	707
7.1. Huyendo a toda prisa. Primera estancia en Irlanda (1823). <i>Las Cartas Hibernicas.</i>	711
7.2. Villanueva en Londres (1824-1830)	723
7.2.1. <i>Supervivencia en la emigración: trabajos y miserias, obras y proyectos</i>	724

7.2.2. <i>La intervención en el proceso de emancipación de los católicos irlandeses</i>	747
7.2.3. <i>La protección de Vicente Rocafuerte: los Ocios de Españoles Emigrados</i>	759
7.2.4. <i>Escribir para comer: de la Vida literaria a los Catecismos de Ackermann</i>	777
7.2.5. <i>Polémicas en el exilio</i>	817
7.2.5.1. <i>Sobre una biografía del obispo Strauch</i>	817
7.2.5.2. <i>El abate De Pradt y las relaciones entre la Santa Sede y las nuevas repúblicas americanas</i>	819
7.2.5.3. <i>Puigblanch, primer acto</i>	834
7.3. <i>La última morada: Dublín (1830-1837)</i>	852
7.3.1. <i>En busca de un lugar propicio</i>	853
7.3.2. <i>Visiones hispánicas de la Iglesia irlandesa. Villanueva, poeta</i>	862
7.3.2. <i>Polémicas en el exilio. Puigblanch, segundo acto</i>	876
7.4. <i>Hacia el fin de los días. Las cuentas de un emigrado: pobreza, soledad y olvido</i>	888
7.5. <i>La herencia espiritual y la huella tras su muerte</i>	902
Capítulo 8. PENSAMIENTO Y OBRA	911
8.1. <i>Jansenismo y filojansenismo en la crisis de la monarquía absoluta</i>	911
8.1.1. <i>En las redes del filojansenismo: ¿una cuestión religiosa o “política”?</i>	911
8.1.2. <i>El “jansenismo” de Villanueva</i>	928
8.2. <i>El regalismo como instrumento de afirmación política: el complejo encaje entre jansenismo y regalismo</i>	936
8.3. <i>La aportación de Villanueva al primer liberalismo español</i>	949
CONCLUSIONES: a modo de epitafio	969
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	983
1. <i>Fuentes Archivísticas</i>	983
2. <i>Prensa y publicaciones periódicas coetáneas</i>	988
3. <i>Obras coetáneas</i>	989
4. <i>Obras de Joaquín Lorenzo Villanueva (Biobibliografía)</i>	998
4.1. <i>Publicadas</i>	998
4.2. <i>Traducciones</i>	1003
4.3. <i>Inéditas localizadas</i>	1004
4.4. <i>Inéditas perdidas</i>	1004
4.5. <i>Atribuidas</i>	1004
5. <i>Bibliografía general</i>	1005

INTRODUCCIÓN

«Perdí la primavera de mi edad en pesquisas inútiles; aun ahora que peino canas, me meto en todos los cotarros, soy perrillo de todas bodas, apenas hay chico ni grande que no me conozca por mi nombre y apellido; mas en preguntándole a alguien por mi genealogía, Dios guarde a usted muchos años; uno amusga, otro se fisga, otro se encoge de hombros, todos, en fin, dan una media vuelta, y me dejan con un palmo de narices».

Don Termópilo o defensa del prospecto del Dr. Puigblanch, por Perico de los Palotes, Londres, Imprenta de Carlos Wood e hijo, 1829, p. 1.

Con estas palabras se autorretrataba *Perico de los Palotes*, uno de los muchos sobrenombres con los que Joaquín Lorenzo Villanueva firmó sus obras polémicas. Superados los setenta años parecía ver desde la atalaya de la vejez y del exilio la escasa renta obtenida a tantos desvelos, lecturas y escritos, huidas y estancias en lugares no buscados, peleas con palabras, pluma y papel; y el alto precio pagado por haberse metido “en todos los cotarros”, o ser “perrillo de todas bodas”, polemizar sin descanso ni pausa, salir chamuscado de tantas aventuras convertidas en desventuras. Y un final sin gloria o solemnidad, aunque el pueblo de Dublín supiera reconocer su figura en la ceremonia de su inhumación.

La vida de Joaquín Lorenzo fue motivo de atención temprana en mis tareas investigadoras. Hace ya treinta años comencé mis primeras lecturas sobre su vida y obra. La razón de ese interés radicaba en residir por aquellos años —finales de los ochenta del pasado siglo— en la ciudad de Xàtiva, en razón de ocupar la cátedra de

Geografía e Historia del Instituto “José de Ribera”, ciudad natal de los hermanos Villanueva Astengo. Ya he hablado de este “encuentro” en diversos textos y conferencias que sobre el personaje y su época he ido publicando o impartiendo en diversos lugares. El más detallado sea tal vez el que precede al conjunto de estudios sobre el que fuera diputado en las Cortes de Cádiz, publicado en 2008 por el Ayuntamiento de esta ciudad y bajo mi coordinación, como un encargo del profesor Fernando Durán López, catedrático hoy de la Universidad de Cádiz. Algunas de las referencias allí recogidas serán aquí reproducidas con aire nuevo y notas complementarias. Ello ayudará a comprender el sentido de mi investigación que se plasma en la biografía que sigue a esta Introducción. Pero, sobre todo, justifica la necesidad académica y moral de recuperar, del relativo olvido, esta figura del tránsito de la Ilustración católica al catolicismo liberal. Del liberalismo español transido de religiosidad.

Decía entonces que reconstruir la trayectoria investigadora no era un ejercicio de vanidad personal, sino una crónica de cómo llegó a interesarme el personaje y su época. Y para esa reconstrucción de una vida y su contexto histórico, de su tiempo, era preciso indagar en la peripecia personal de sus coetáneos, compañeros de luchas, fatigas y honores o enemigos, contradictores y competidores en esta etapa que transita entre dos siglos. Un periodo histórico descuidado por la divulgación y la literatura, no tanto en el ámbito especializado y limitado, que alumbra la contemporaneidad y el modelo de Estado y sistema de libertades que han modelado el mundo actual.

Mi interés por Villanueva tiene un punto de referencia claro. En 1977, Manuel Ardit había publicado su tesis doctoral bajo el título *Revolución liberal y revuelta campesina. Un ensayo sobre la desintegración del régimen feudal en el País Valenciano (1793-1840)*, libro que leí por entonces con verdadero deleite y que influyó decisivamente en mi vocación de historiador interesado en los temas del tránsito del Antiguo Régimen al Estado liberal. A Manuel, buen amigo y compañero de conversaciones —fallecido a fines de 2013 cuando comenzaba una nueva etapa en su vida llena de proyectos como profesor jubilado— le comenté en varias ocasiones cómo me había influido su *Revolución liberal y revuelta campesina*, a lo que él respondía con cierto rubor que no

era para tanto y que necesitaba una revisión a fondo. ¿Y qué obra no requiere una revisión cuando pasan los años sobre ella? En su libro —un clásico de la historiografía valenciana— se hablaba *in extenso* de un personaje, del cual nada sabía entonces: Joaquín Lorenzo Villanueva, natural de Xàtiva, diputado en las Cortes de Cádiz; con cuyo nombre había una calle en esta ciudad que llamaban “del Diputado Villanueva” y que hoy convive con el de *carrer dels Hostals*. El libro de Ardit citaba un trabajo de Agustí Ventura, gran amigo y compañero en el Instituto “José de Ribera” de Xàtiva, a quien solicité una copia de su trabajo, premiado en 1968 dentro de los *Jocs Florals* del *Centre de Cultura Valenciana*, un trabajo extenso, basado fundamentalmente como él mismo me relató, en la *Vida Literaria*.

Esa primera pieza de este relato se completó con la tarea llevada a cabo en el Archivo Municipal de ciudad de Xàtiva, tras las primeras elecciones democráticas de 1979. Allí, entre masas ingentes de papeles, libros y legajos encontré y pude ver por vez primera las cartas de Villanueva, especialmente las que se encontraban en el expediente de creación de la provincia de Xàtiva, en 1821-22. Posteriormente, fui conociendo otros aspectos y publicaciones relacionados con el personaje, primero obras de historiadores locales (Ventura Pascual, Carlos Sarthou, Pascual Cucarella) que hablaban de Joaquín Lorenzo en todo lo relacionado con su actuación en favor de su ciudad natal en las etapas en que fue diputado en Cádiz y en Madrid. Aun veía a Villanueva como asunto de interés local y mis primeros trabajos tenían ese enfoque. Carecía del suficiente “equipaje” teórico y de lecturas para entender la dimensión teológica (o más bien, religiosa), política, literaria e histórica de su vida y su proyección más allá de lo local. Eran años, los de la ahora tan denostada “Transición”, en que nos preocupaba el estudio de la historia local, tanto en el ámbito universitario como en el de la Enseñanza Media. Buena escuela, pero de escaso vuelo. Ese creciente interés se plasmó en dos pequeños trabajos publicados en el verano de 1987. Uno era un artículo en el nº 1 de la Revista *El Nostre Institut*, en el que proponía el nombre de Joaquín Lorenzo Villanueva para “un futuro Centro de Estudios Comarcales”, objetivo que se hizo realidad al crearse el *Institut d'Estudis Germans Villanueva*, desaparecido en 1995 (como el que se fundó en 1945), tras el cambio en la corporación municipal. El otro trabajo abordaba el proceso que llevó a restaurar el

nombre originario de la ciudad en las Cortes de Cádiz, en septiembre de 1811, y la tarea parlamentaria que Villanueva llevó a cabo para este fin.

Hacia 1989 me planteé realizar una tesis doctoral sobre la biografía del diputado Joaquín Lorenzo Villanueva, a pesar de las dificultades que me aguardaban y que entonces ignoraba por la importancia del biografiado, la dispersión de los fondos documentales en archivos y bibliotecas ubicados en ciudades de España (sobre todo, Madrid), Reino Unido, Irlanda e Italia. Hay que pensar que en aquellos primeros años de mi investigación no era fácil acceder a esos fondos, los repositorios digitales en Internet no existían o estaban en sus inicios y había que recurrir a la carta tradicional, las fotocopias en papel y las visitas personales a dichas ciudades, cuya relación aparece en el Anexo de esta tesis titulado “Fuentes y Bibliografía”: casi cuarenta archivos y bibliotecas han sido visitados en estos largos años. Faltaba superar un escollo importante. Desde 1971, mi malogrado amigo y compañero de estudios, Juan Luis Haro Sabater, se venía interesando por Villanueva. Había realizados dos tesinas, una leída en la Facultad de Teología y otra en la de Historia, pero una terrible enfermedad se lo llevó en 1981, cuando estaba en plena juventud y madurez creativa e investigadora. El proyecto de tesis doctoral quedaba interrumpido. Durante la década de los ochenta, su viuda, Ana González Masegosa, también compañera mía de carrera, intentó retomar el proyecto inacabado. Fue hacia 1989 cuando le sugerí la posibilidad de hacer yo la tesis que Juan Luís tenía en proceso de realización. Ella había renunciado a hacerla y aceptó encantada la idea; no sólo eso, sino que me donó todas las notas y fichas que Juan Luís había tomado en el Archivo Histórico Nacional y en la Real Academia Española. Es así, como en 1990 inicié la recopilación de material documental y bibliográfico, el primer trabajo salió a la luz en 1993 y en 1994 presenté mi tesis de licenciatura como antesala de la tesis, así como una ayuda en 1992 del Instituto Juan Gil-Albert, de Alicante, dirigido en aquella época por el profesor Emilio La Parra López. Pero la tesis se prolongó años y años hasta hoy, en cuya redacción he empleado los dos últimos años y medio, tras unos cuantos estudios parciales publicados en diversas revistas o libros colectivos.

Durante la década 1990-2000 visité varias veces buena parte de los archivos de Madrid (Histórico Nacional, del Congreso de los Diputados, de Protocolos, de la

Academia de la Historia, de la Academia de la Lengua, del Palacio Real, Biblioteca Nacional), así como los de Orihuela, el Archivo Secreto Vaticano en Roma, los de Simancas, Cuenca, Salamanca, Londres, Dublín y consultas por correspondencia en bibliotecas de Nueva York, Manchester, New Jersey, etc., además de los más cercanos, como son las Bibliotecas y Archivos de Valencia y Xàtiva. Empresa costosa en lo económico y compleja en la masa documental acumulada, que guardo en casa en más de 40 cajas de correspondencia, fotocopias y documentos. A ello se fue sumando gran cantidad de materiales en soporte digital que forman otra voluminosa biblioteca de fondos, que hace treinta o cuarenta años eran inaccesibles. Este hecho muestra hasta qué punto el acceso a fuentes “invisibles” hasta no hace mucho está ayudando a mejorar la calidad y el enfoque de muchas investigaciones históricas. Venía ahora la tarea de poner orden en la gran cantidad de información recogida. En ese largo trayecto he ido dando pasos siempre con el deseo de ver culminado el proyecto inicial. En julio de 1992 recibía el encargo del profesor de la Universidad de Alicante, Enrique Giménez, de redactar, a propuesta del profesor La Parra, un estudio preliminar para una nueva edición de la autobiografía (*Vida literaria*) que Villanueva había editado en Londres en 1825, edición que vio la luz en 1996. Desde entonces otros trabajos han ido jalonando mi personal relación con Villanueva, a la espera de que algún día pudiera finalizar la redacción de la tesis, algo que con afecto me recordaban de vez en cuando el director de esta tesis, el profesor de la Universidad de Valencia Pedro Ruiz Torres; y con no menor insistencia el profesor de la misma Universidad, Antonio Mestre Sanchis.

A ellos se sumaron otros admirados y admirables especialistas en el tema, además de amigos, el ya citado profesor La Parra y el de la Université d’Aix, Gérard Dufour, destacado hispanista y amigo desde la juventud, quien en el prólogo de su estudio sobre el canónigo liberal Santiago Sedeño, decía: “...no se puede limitar el liberalismo clerical durante el trienio a grandes y excepcionales figuras como Juan Antonio Llorente o Joaquín Lorenzo Villanueva (que todavía espera el biógrafo que merece)...”. No sé si estaré a la altura de este desafío, pero el ingente esfuerzo ha valido la pena. El juicio sobre el resultado depende de otros. No puedo olvidar tampoco las palabras que el mismo profesor Dufour me dirigió cuando iba a

emprender este camino, en mayo de 1990: “Villanueva es un personaje capital y me alegro de que hayas emprendido bajo la dirección de mi amigo Mestre la tesis que por derecho propio se merece este notable clérigo liberal”. Añádase a ello las largas conversaciones, sugerencias y orientaciones que he mantenido a lo largo de estos años con los profesores Mestre, Ruiz, La Parra y con Vicente León, quien desde la docencia en un Instituto, como quien esto suscribe, ha desarrollado una ingente obra sobre el movimiento ilustrado valenciano, donde Villanueva se inserta en sus primeras etapas vitales. Con todos ellos ha habido mestizaje de ideas y saberes, que han alimentado mis ansias de ver acabado este magno proyecto.

Aún fue más excitante o motivador para seguir con aquella tarea, en la que a veces mis fuerzas flaqueaban, la carta que recibí en marzo de 1999 desde la ciudad inglesa de Whitstable, cerca de Londres, de un tal David Villanueva en la cual me comunicaba su deseo de saber algo de sus predecesores familiares en España, gracias a que había leído un trabajo mío publicado en 1996 (el estudio preliminar a la *Vida Literaria*). Era la constatación, desconocida hasta entonces por mí, de que uno de los hermanos, Lorenzo Tadeo, había dejado la semilla de una larga saga de Villanuevas en Reino Unido. En efecto, Fernando Pedro, uno de sus hijos, también marchó al exilio con sus padres y se quedó a vivir en la ciudad de Birmingham, donde ejercería el consulado español hasta su muerte en 1878.

Con todo este equipaje, y como recordaba en 2008, “a estudiar el pensamiento de Joaquín Lorenzo y, a través de él, de toda una generación de destacados intelectuales que alumbraron la España contemporánea, hemos dedicado buena parte de esfuerzos, que espero se vea materializado dentro de poco con la biografía de este ilustre setabense”. Ahora podemos decir que la meta ha sido rebasada, el objetivo alcanzado, el compromiso cumplido. Como una deuda que se paga a destiempo, parece uno descansar en el remanso de tantas letras, papeles, documentos, libros y notas.

Esta biografía de un hombre clave, aunque no de los más recordados, en una etapa muy compleja de cambio de ciclo histórico, que es bisagra de dos épocas, ajuste de ideas y modelos políticos, sociales y económicos, trata de responder a la compleja adaptación de un eclesiástico a esa transición entre la limitada modernidad ilustrada

y los nuevos esquemas revolucionarios que se manejan a partir de ese tiempo. Si era difícil transitar por este periodo para cualquiera que tuviera intereses, ideas o proyectos materiales y personales, aun lo era más complejo para quien se mantenía en un sistema de creencias y dentro de una institución reacia desde el primer momento a cualquier cambio. Joaquín Lorenzo tuvo que navegar, como un remero en su barca de partida, para sortear con habilidad los rápidos y corrientes de ese río desbocado que fue la revolución liberal. Fue un liberal, pero no un exaltado. Fue un regalista en todo momento: primero, de la monarquía absoluta (la legítima potestad), más tarde de la nación constituida en asamblea constitucional, por último, un “regalista constitucional” que conciliaba la doble soberanía de la nación y el monarca. Pero no fue nunca un republicano, aunque coqueteara con el republicanismo de los exaltados en España y los americanos del exilio londinense. Su preocupación esencial estaba en las cuestiones eclesiásticas y canónicas, en las que las relaciones con la Santa Sede y la defensa de una iglesia nacional eran parte esencial. Se trata, pues, de una biografía donde el análisis de ideas y creencias religiosas son parte constitutiva de su propia vida. Dicho de otra manera, la religión y la patria, la fe y el sentimiento nacional, dieron sentido a su existencia.

El capítulo de agradecimientos en una tesis que es resultado de tantos años de reflexiones, lecturas y trabajos debería ser largo, pero son solo unas cuantas personas las que han incidido en animarme, mejorar, sugerir, poner fin a esta larga aventura. Es mi deber mencionarlas, aunque sea de forma breve. En primer lugar, a todos aquellos profesores ya citados que han seguido mi trayectoria en este asunto. Incluyo aquí a los compañeros y compañeras del departamento de Historia contemporánea de la Universitat de València, con quienes compartí unos años de productivo intercambio de ideas y estímulos para continuar con esta tarea. De todos ellos he tomado nota de su saber, de sus trabajos y de sus aportaciones, sin las cuales me hubiera sido difícil construir la trama sobre la que se dibuja la vida de Villanueva. A M^a Ángeles González, compañera y viuda temprana de Juan Luis Haro, cuyas notas y papeles que poseía para su tesis sobre Villanueva me fueron entregados generosamente hace ya tres décadas. A quienes compartieron conmigo viajes, visitas a archivos o intercambio de informaciones, con la amistad como bandera. Me refiero

a Fernando Goberna, atento a cualquier noticia o documento que pudiera interesarme, compañero de viajes a Madrid, Simancas y otros lugares en busca de nuestros respectivos biografiados, también amigos en su tiempo, el deán José Ortiz y Sanz y el canónigo Villanueva y Astengo. A Vicente León, buen conocedor del personaje y su tiempo, avezado estudioso del clero ilustrado español y de sus ideas, con quien compartí una escapada a los Archivos y Biblioteca Vaticanos, allá por el año 1996, y muchas conversaciones sobre la época y el personaje. Al profesor Fernando Durán, que en 2006 me invitó a participar en un libro colectivo sobre Villanueva para la serie que dirigía para el Ayuntamiento de Cádiz, y que vio la luz en 2008, y que ha seguido atento a mis publicaciones sobre el exilio liberal. A David Villanueva, que me dio a conocer la dimensión de la herencia del exilio en Reino Unido. Al profesor Antonio López Alemany con quien tantos proyectos y algunos viajes he compartido, en busca de las huellas de los Villanueva en Londres y Dublín. A tantos amigos y compañeros en tareas docentes —José Cantillo, Manuela Orozco, Jesús González, Telesforo, M. Hernández— que, pacientemente, espoleaban mis avances en este largo camino, esperando que alguna vez llegara a la prometida Ítaca. No dejo de recordar aquí a los funcionarios o encargados de los numerosos archivos y centros documentales consultados, de los que guardo buen recuerdo porque, en general, atendieron mis peticiones y resolvieron mis dudas con eficacia probada, especialmente los de Dublín, Roma y Londres.

A todas las personas que han formado parte de mi vida y, en especial, a mi familia, a mis hijos —Laura, Ana y Germán— por soportarme tantos años con este asunto que acabó siendo un ritornelo inacabable.

Valencia, agosto de 2020, año de la pandemia Covid-19